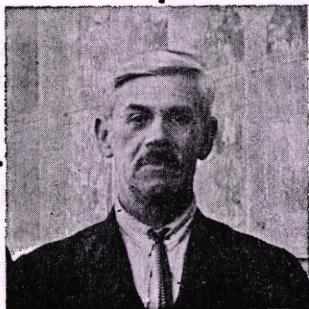


INSPECTORIA SALESIANA

“S. GABRIEL ARCANGEL”

Santiago de Chile



Santiago de Chile, 24 de mayo de 1980

Hermanos:

el 14 de julio de 1962, nuestro hermano Coadjutor

LUIS PABLO COFRE PALMA

entregaba su alma a Dios en nuestra Casa de “La Gratitud Nacional”, a pocos meses de distancia para su octogésimo octavo cumpleaños.

Era uno de los pocos “misioneros” de la primera hora que quedaban en la Inspectoría formado en la escuela del intrépido Mons. José Fagnano, Apóstol y Civilizador de las tierras magallánicas y fueguinas.

Nació don PABLO, así lo llamaban todos, en la tranquila aldea de Abranquil, unos 20 kilómetros, poco más, poco o menos, de la ciudad de Linares, Capital de la provincia del Maule, en esos años, fue el 1º de diciembre de 1875 cuando, Pablo y Zoila Rosa, sus padres, agradecieron a Dios la llegada de este hijo.

Siempre conservó don PABLO la sencillez, bonhomía y demás características de nuestro pueblo campesino; jamás ocultó su origen humilde y campestre.

Desde joven se dedicó al oficio de zapatero, en el que resultó un consumado maestro, oficio que le servirá perfectamente para vivir su vida salesiana.

Pocos datos se tienen de su niñez y juventud; en 1895 lo encontramos ya, en la isla Dawson, centro, entonces, de las reducciones indígenas organizadas por Mons. Fagnano; allí hizo su Noviciado, “a lo compadre” dirían sus compaisanos.

Efectivamente, como él solía contar a veces, luego de un año de trabajo manual y campestre junto a numerosos hermanos coadjutores (unos 15 ó 20) misioneros venidos de Europa, y aportando su entrega en la civilización de las razas fueguinas, hizo su profesión religiosa el 18 de abril de 1896. El mismo contó al suscrito la manera con que Monseñor lo invitó a ingresar a la Congregación: “...Pablo, ¿quieres hacer los votos mañana? —Bueno, le dije yo—. Continuó Monseñor: si te equivocas y dices “perpetuos”, no importa, vale lo mismo. —Bueno, le dije yo, ... y me equivoqué”.

Y así fue salesiano para siempre, durante los 66 años que vivió a partir de ese episodio en la legendaria isla Dawson. Bastante nutrido fue su currículum en la práctica de la obediencia que se cristaliza, generalmente, en la aceptación de los trasladados:

1895-1906, en la isla Dawson, ya sea en la misión central de “San Rafael” como en la filial del “Buen Pastor”;

1907-1909, en la isla Grande de Tierra del Fuego, entre los indígenas recogidos en la Misión de la Candelaria en “Cabo Peñas”;

1910-1911, en la ciudad de Río Gallegos, capital de la Patagonia Argentina;

1912, este año lo pasa en el Colegio “San José” de Punta Arenas, donde, desde algunos años atrás Monseñor Fagnano había creado los talleres de Artes y Oficios, el de zapatería, entre ellos, el que fue confiado a la responsabilidad de don PABLO;

1913-1929: debido al incremento que los talleres fueron teniendo, Monseñor fundó el Instituto “Don Bosco” en la misma ciudad, trasladando a él los talleres, quedando el “San José sólo para la enseñanza humanista-científica; con los talleres se traslada también el coadjutor Pablo Cofré; allí quedará durante 16 años;

1930; la obediencia lo envía a la ciudad de La Serena, donde queda un año; volverá nuevamente a esta casa para pasar el bienio 1944-45;

1931-1940, es la Casa de Linares que lo contará entre los hermanos que animarán dicha Comunidad con su trabajo y su ejemplo;

1941-1943, lo vemos entregado a su labor en la Casa Salesiana de Iquique, de donde va a La Serena por el bienio ya señalado:

1946-1962, la casa de la Gratitud Nacional será su última y definitiva obediencia, la que cumplirá religiosamente por 16 años hasta su muerte.

Sencillez, humildad, laboriosidad, piedad de “campesino”, serán las cualidades que caracterizarán a este hermano nuestro, copia fiel de los coadjutores salesianos de la primera hora, como los que se formaron junto a Don Bosco, no muy cultos que digamos, pero profundamente entregados a la misión que su vocación les señalara.

¡Cuántos merecimientos habrá acumulado don Pablo, claveteando suecas y tacos por más de sesenta años! Ya lo había hecho antes de ser salesiano,

pero entonces fue para ganarse el pan con que sustentar su vida terrena; como salesiano lo siguió haciendo, pero para ganarse la vida eterna, lo que con seguridad ha logrado ya.

Cuando una persona es sencilla y quitada de bulla hay tan poco que decir, pues en esa misma sencillez radica la grandeza de su persona... y una grandeza tal no se puede describir... sólo Dios sabe valorarla en toda su magnitud.

Así fue don Pablo, un hombre grande en su sencillez y en su humildad. Fue la lección que nos dio y el legado que nos dejó.

A los 18 años de su muerte, nuestra oración es el justo pago y reconocimiento por su ejemplo.

Oremos, hermanos, por nosotros también, en comunidad de oración.

Rezad por vuestro afmo. hermano.

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial

DATOS: Coadjutor COFRE PALMA, Pablo Luis; natural de Abranquil (provincia del Maule-Chile); nació el 1º de diciembre de 1875; murió en Santiago de Chile el 14 de julio de 1962, a los 87 años de edad y 66 de profesión religiosa.

